

EL NUEVO SALÓN PARROQUIAL

Ocurrió la tarde del 18 de abril de 2005. Estaba mi tocaya Justina Cebrián asomada, como solía hacer, a la ventana y observó humo que salía de la casa del cura. Dio aviso a los vecinos y al cabo de poco tiempo los bomberos de Rioseco hicieron acto de presencia para apagar el incendio que allí se había producido.



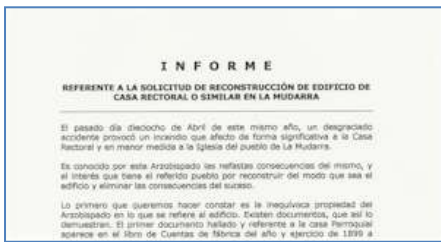
La casa cural (contaré su historia un día de éstos) se había construido en 1899 para albergar al sacerdote del pueblo que hasta entonces residía en casas alquiladas. El incendio, se supone producido por un “fuego latente” en la chimenea de la casa, destruyó la techumbre y salas de la citada casa. Su extinción produjo destrozos en la iglesia porque el agua derramada para el apagado y los humos del incendio entraron a la iglesia por una de las ventanas que habían quedado inutilizadas en la construcción de la citada casa cural, por lo que hubo de limpiar las piedras, pintar las bóvedas y reparar parte del entarimado. En el transcurso de las obras de reparación las misas se celebraron en un salón del grupo escolar y alguna vez también se utilizó una sala del ayuntamiento.



Poco tiempo después, la Junta Parroquial y una comisión de vecinos se trasladaron a Valladolid, con un informe que elaboré, a solicitar al señor arzobispo D. Braulio Rodríguez la reconstrucción de todo el porticado de la cara sur de la iglesia que se destruyó en la construcción de la casa cural. Allí se les comunicó que esa era su intención en cuanto tuvieran fondos disponibles. En enero de 2007 comenzaron las obras aprobadas que consistían en dotar a la iglesia de un salón parroquial en el mismo solar anterior, que finalizaron en marzo de ese año por un importe de algo más de 49.000 euros.



Además de la petición de ayuda cursada al Arzobispado, también se solicitó ayuda a la Obra Social y Cultural de Caja España, esta vez avalada por el Ayuntamiento con la indicación de trato preferente en sus transacciones comerciales.



El nuevo salón, de una sola planta, de algo más de 40 metros cuadrados, al que se dotó de acceso a la sacristía y entrada por el atrio de la iglesia permaneció sin uso específico los primeros años. Se utilizó para montar un belén monumental y más tarde se le acondicionó para impartir la santa misa dominical como alternativa a la iglesia en los fríos meses invernales. Hoy está sin uso específico, se utiliza solo como almacén.

